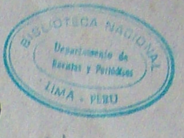


La Protesta



AÑO VII Dirección: Casilla 1181 | Lima, 1a quincena de Noviembre de 1918 | Precio: 5 Centavos | N° 71

¡Viva la Anarquía!

Oíd, vosotros, compañeros nuestros, que preparáis la tierra y recogéis de élla los ópimos frutos que han de alimentar a la humanidad; vosotros los que trasformáis el algodón y la lana en ricas y variadas telas que han de cubrir al ser humano de los rigores del Sol o las crudezas del invierno; vosotros los humildes, que arrancáis de las entrañas de la tierra, los valiosos minerales que convierten a unos en déspotas señores, y a otros en misérrimos lacayos; vosotros los que cruzáis los mares y los pueblos, trasportando los víveres y los útiles indispensables o superfluos para la mayor comodidad de la vida, que abastecéis los mercados donde se pudren o se envejecen los artículos, mientras hay quienes imploran caridad o mueren mordidos por el hambre; vosotros los constructores de magníficos palacios para los menos, de humildes covachas para los más; vosotros los de rostro macilento, que pasáis la noche en vela laborando el esquisito pan que al amanecer el día, ha de llenar el estómago de las gentes, o ese otro pan que ha de vigorizar el intelecto, invitándolo al estudio; vosotros todos, productores despojados del patrimonio común;

Oid, vosotros los valientes gladiatores del ideal emancipador, los desfacedores de prejuicios, los denodados cruzados del rojo evangelio de los que tienen hambre de saber y sed de libertad; oíd, vosotros hermanos, hundidos en las mazmorras policiacas, perseguidos por la moderna inquisición civil, errantes por los pueblos con un mundo de pensamientos de oro fino, hundidos en todos los dolores y vigilias de la humanidad laboriosa, depurados en el crisol de las batallas sacrosantas por el Ideal;

Oíd, vosotros, también, los sempiternos embaucadores que, a través de los siglos y los pueblos, venís perpetuando la ignorancia con vuestras leyendas antropomórficas o antiguas teogonías, para provecho de vuestras sectas; vosotros los ídolos del sanguinario Marte, los predilectos del filicida Saturno, que reís diabólicamente al comtemplar los ríos de sangre, las montañas de osamentas, obra de vuestro inhumano culto; vosotros los capitalistas que lleváis en vuestro espíritu la envidia de Caín, la podre de Job, la codicia de Judas el Iscariote, la ferocidad de Calígula para robar el dinero de los pueblos, y los vicios y degradación de Heliogábalo; vosotros los escamoteadores de los derechos del pueblo, que habéis hecho del sufragio universal, el tablado de los histriones, o el mostrador de los negociantes, o la carpeta donde se juegan los destinos de los pueblos;

Oíd todos; productores y holgazanes, proxenetas, turiferarios de la pluma, palatinos y pretorianos, hermafroditas ensotanados, lisiados del espíritu con ínfulas de propagandistas, capituleros de la desvergonzada Política, falsos conductores de la turbamulta; oídnos:

Somos un torrente de voluntad y de nuestro pecho brota a borbollones el entusiasmo; tenemos plena conciencia de nuestra labor libertaria y un profundo convencimiento en el triunfo de nuestro Ideal.

En esto está nuestra riqueza: voluntad, entusiasmo, conciencia, que ponemos al servicio de todos los oprimidos, que brindamos en aras de la Anarquía.

Podrán, tal vez, ganarnos en inteligencia los que han hecho de la pluma una concubina del Interés, o una celestina de la Impudicia, pero nosotros dedicamos nuestra inteligencia al Bien. Somos ricos, mucho más ricos, en grandeza de sentimientos de justicia, en amores por los grandes anhelos de libertad integral. Y este caudal que nos ennoblece, que no se vende, q' no se alquila, lo desparramamos a manos llenas, entre el pueblo, como e-sembrador arroja la semilla en el vientre fértil de la madre tierra.

Así somos nosotros, dadivosos con nuestra riqueza. Los tres últimos números de esta hoja de nuestros amores, se han agotado, y hemos tenido que aumentar su tiraje en cien, docientos, trescientos ejemplares más. Se nos vino el deseo de hacerla quincenal, y ya tenéis traducido en obra lo que nuestra mente acariciaba. Aquí está "La Protesta," apiñada de letras como un haz de espigas de lozanos, sabrosos y dorados granos: son pan del espíritu amasado con jugo de sentimientos buenos, cocido al calor de nuestras inalterables convicciones.

Estamos ricos, pues. Hasta el centavo, ese signo de intercambio que acaparan los codiciosos, nos sobra en esta vez. Y como somos dadivosos de la riqueza que es nuestra, como despreciamos el *vil metal* y nos horripila que alguien nos tilde de capitalistas, allí va "La Protesta" quincenal.

Compañero productor, hermano en Anarquía, alboroza tu corazón, eleva tu espíritu a las sublimes regiones del Ideal, y sé pródigo también. Brinda las riquezas de tu intelecto, de tu personalidad moral y de tu esfuerzo muscular en bien de "La Protesta" y la Anarquía.

Hermano: ¡Viva la Anarquía!

1887—1918
Las horcas de Chicago

Fué el 11 de noviembre de 1887, q' la avarienta burguesía norte-americana, queriendo ahogar los gritos de justicia que lanzara su pueblo hambriento, colgó en sus infames horcas, a 4 de los más esclarecidos apóstoles del ideal anarquista: Augusto Spies, Alberto Parsons, Jorge Engel y Adolfo Fischer, a quienes acusaron de agitadores y anarquistas, y de haber arrojado una bomba a la fuerza pública, cuando esta venía, una vez más, a probar el alcance de sus fusiles en las carnes de los obreros indefensos y extenuados por el hambre.

Los déspotas en su terrible confusión mental, ven en los apóstoles de la libertad del pueblo, una causa, no un efecto de todas sus infamias y sus tiranías. Ellos sembrando el crimen, siembran la revolución! ¡Ahorcando a los anarquistas contribuyen a la propaganda de nuestros ideales. ¿Quién no sabe la honda repercusión que hicieron en el mundo, los cuerpos de Spies, Parson, Engel y Fischer colgados en las horcas?..........

Es inútil el empeño por detener la Idea. La revolución social no retrocede ni se detiene, ella avanza intensamente con el despertar del pueblo aguijoneado por la misma tiranía. Los déspotas no han comprendido las célebres palabras de Spies, antes de ser ahorcado, cuando dijo: «La revolución es un fuego subterráneo que todo lo mina. Vosotros no podéis detener esto. No creeis en las artes diabólicas, como nuestros antecesores; pero creeis en las conspiraciones, creeis que todo esto es la obra de los conspiradores, os asemejáis al niño que busca su imagen detrás del espejo. Lo que veis en nuestro movimiento, lo que os asusta es el reflejo de vuestra maligna conciencia... ¿queréis destruir a los agitadores?... Pues aniquilad a los patronos, que amasan sus fortunas con el trabajo de los obreros, acabad con los terratenientes que amontonan sus tesoros, con las rentas que arrancan a los miserables y escuálidos labradores, suprimid las máquinas que revolucionan la industria y la agricultura que multiplican la producción y arruinan al produtor. Suprimíos vosotros mismos por que excitais el espíritu revolucionario...... ¡Vosotros y solo vosotros, sois los conspiradores y los agitadores!»......

Y sordos ante esa Verdad, ellos continúan en el error y la infamia; y hoy, más innoble que ayer, se repiten las horcas, bajo la bárbara y refinada tiranía wilsoniana, que sigue ahorcando y persiguiendo a nuestros compañeros, por el echo de protestar contra la bárbara matanza de la guerra actual. Las revoluciones sociales son un efecto de las tiranías, es la revancha de los oprimidos contra los opresores; y esta no podrá desaparecer hasta que no llegue el triunfo total del proletariado, es decir: la desaparición absoluta de los explotadores, y entrar de lleno en el verdadero estado de anarquía: es decir que todo el producto, el esfuerzo del trabajo, sea de los mismos trabajadores; que todos produzcan según sus fuerzas y aptitudes, y consuman según sus necesidades; sin que hayan explotados ni explotadores, amos ni esclavos; y los pueblos sean sus propios conductores sin tener jefes que los gobiernen.

V. R. MORENO.

Noviembre de 1918.

Botoncitos

Nuestros legisladores—discípulos de Dracón más que de Licurgo—nos dan aveces unas leyesitas que provocan alboroto en ciertas gentes. Individuos pagados por el Estado para elaborar leyes, a fuerza de leyes quieren civilizarnos. No hay otro camino que conduzca a esa finalidad, o por mejor decir, no lo conciben sus ámplias mentes. Así, a los pocos días de haberse aprobado en Diputados una moción de solidaridad con el presidente Wilson, se aprobaba en la Cámara de Senadores una ley que, ampliando la del matrimonio civil, establece el divorcio absoluto.

No podrá negarse, pues, que nuestros legisladores hacen algo por el progreso de esta nación, de esta nación que, si no fuera por éllos, quedaría relegada en el concierto de las demás.

Del divorcio, nos ocuparemos en un próximo artículo. Concretémonos a Wilson por ahora.

¿Por qué no habían de solidarizarse con el presidente de la Gran República ellos, que sueñan para su Patria con una grandeza igual? Hay que tener en cuenta que este aplauso se lo ganó Wilson pronunciando muchos discursos, y nuestros representantes, que saben del trabajo que cuesta el hacerlos, sobre todo, cuando hay que desoir la voz de la conciencia para mentir tan descaradamente como miente este señor, ¿habían de quedarse sin aplaudirlo? No; son muy sabios nuestros legisladores, no son capaces de dejar pasar por alto cosa tan importante.

Hemos dicho que Wilson es un mentiroso, y si logramos probarlo, acéptese que nuestros representantes son unos civilizadores de pacotilla, que más que civilizadores, son unos reverendos charlatanes.

Antes de seguir, trascribamos estos dos párrafos del ídolo de los demócratas de mentirijillas, párrafos que cita José Prat en un importante artículo:

"¿Habéis averiguado cuál es la causa de la guerra actual? Sí, sí, os invito a decirla, pues nadie la conoce, que yo sepa al menos. Esta guerra no ha sido causada por nada de particular, sino por todo en general. En Europa se había formado, de un modo cada vez más creciente, una atmósfera de suspicacia mútua, un cambio de conjeturas sobre lo que tal o cual gobierno iba ha hacer, un entrelazamiento de alianza y de inteligencias, un complejo de intrigas y de espionaje. Semejante estado de cosas, debía inevitablemente conducir al abismo, más pronto o más tarde, toda la porción de la familia humana que vive al otro lado del Atlántico."

(*En Cincinnati, según "Le Temple", París, 3 de noviembre de 1916*).

"Las razones de esta gran guerra, la razón por la cual debía estallar, la necesidad de llevarla hasta el fin, las cuestiones que dependen de su resultado, se manifiestan hoy más claramente que nunca...... El hombre menos informado puede comprender sin esfuerzo cual es la causa de la justicia y a qué obra imperecedera está llamado a consagrarse. Los ciudadanos americanos pueden estar seguros de que esta causa es la suya......"

(*En Baltimore, 6 de abril de 1918.*)

Continuemos.

A qué Wilson creeremos, ¿al de 1918, o al de 1916? Porque este señor es un reincidente. Fijaos en esta declaración de él: «Existe una cosa que amamos más profundamente que cualquiera otra de los Estados Unidos, y es que cada hombre tenga el privilegio de expresar sus ideas verdaderas sin que se le moleste o critique.» ¿Y los cientos de compañeros nuestros presos en las diversas ergástulas de la Unión por haber expresado sus ideas antiguerreras? — No, no sigamos. Wilson es un mentiroso, bien lo sabemos—Podríamos mostrar muchos otros botoncitos como los que hemos mostrado ya......

PEDRO PARRA.

Callao.

La Convencion

En esto de reunir a todas las banderías que aquí se rotulan «partidos,» para designar al sucesor del actual mandatario, solo vemos el forcejeo de muchos intereses, el desenfreno de muchas ambiciones personales, el predominio de círculo o de casta. Esto ha sido siempre las luchas políticas en el país; algo así como una jauría de perros hambrientos disputándose la presa.

¿Quién pide programas políticos, concecuencia con los principios, honradez, rectitud moral? Aquí, como en todas partes, cada grupo o partido, cada político, con su triunfo desarrolla su programa del acomodo, busca prebendas y rebusques; su punto de mira está en la Caja Fiscal, su arte de gobernar consiste en oprimir y explotar a los verdaderos contribuyentes que son los trabajadores

Debido a esto, los pueblos se muestran indiferentes en las luchas políticas, pero no lo suficientemente concientes, pues debieran principiar por destruir las urnas.

ATENEOFILO

¡Juventud!...

Juventud.

Mirad de frente a la realidad de la vida. ¿Què significa vivir sin ninguna aspiración suprema?

Significa esterelidad.

Los que viven sin ninguna grande aspiración, los que viven sin alentar un grán sueño; los q' viven en la inercia, sin luchas, sin combate, sin agitaciones tragorosas y entusiastas, tienen las fibras del alma atrofiadas por una parálisis de muerte.

¡Juventud!

Mirad a este Ideal que se hà definido como el sueño más alto, cómo la aspiración más noble, como el ímpetu más fuerte, como la vición más clara, como el calor más firme, como el verbo más arrebatador......Este Ideal, la Anarquía, que es Justicia, que es Amor......

Juventud:

¿Por què no proclamas este Ideal, por què no lo sientes y lo impulsas, ya que ello significa la gloria de la vida?

Levanta el corazón, juventud!

Aprende a erguirte, juventud.

Entonces recibirás del Porvenir la gloriosa sanción aprobatoria y el alto y definido concepto histórico.

—o—

El optimismo

Si todos los hombres se sintieran optimistas, he aquí que la forma de vivir que nosotros preconizamos para el futuro, sería ya en el presente sobre la tierra. La fuerza del optimismo les hubiera empujado a implantar en el mundo, hoy lleno de miserias morales y materiales, una sociedad igualitaria, armónica, de bienestar y de libertad.

No fué así en el pasado, no es aún así, porque el optimismo, que es una pasión afirmativa, ha tenido y tiene muy poca influencia entre los hombres; sólo los rebeldes, los descontentos, los que ansían trasformarlo todo, los que saben surgirá de esta trasformación un medio de vida mejor, más justo, más humano, están animados por esa pasión tienen esa cualidad.

Entiéndase q' hablamos del optimismo que anima y presta fuerzas y ofrece iniciativas, a los que van hacia ese porvenir que sin duda triunfará un día...

Sabemos q' hay otras infinitas modalidades de ser optimista, que poco a nada influyen en los destinos de la Humanidad, en la evolución social de la Hnmanidad.

Dejemos al margen estos otros optimismos, que poco importan al tema que hoy pretendo tratar en sus aspectos de afirmación,

s sin duda alguna el optimismo de los que luchan, de los que laboran, de los que se esfuezan para hacer factible una mejor sociedad, una afirmación.

Esperar que el futuro será más humano que el presente, propagar los medios para q' ese futuro no esté muy lejano y creer que la propaganda y la esperanza que en él se tiene no han de ser estériles es una bella, una grande afirmación.

Confiar en que ha de llegar un día en que no haya guerras, ni odios, ni luchan infecundas, ni bajezas, ni ruindades, ni pasiones agotadoras, ni creencias negativas, es de un sano, de un noble optimismo.

Trabajar en este sentido, saber que el esfuerzo que a ello se dedique no ha de ser inútil, comprender que es imprescindible prestar todas las energías hasta conseguir el triunfo, no sentirse cohibido ante ningún obstáculo, no arredrarse porque sea adverso el ambiente, es la actuación admirable que siguen los optimistas.

Porque el optimismo es eso. Esperanza en el devenir; luchar por él, seguros de que llegará y que victorioso y triunfante ha de satisfacer todas las aspiraciones.

El optimismo es un generador de enegías también; crea en la mente de los que esperan y confian y estudian el mañana, grandes pasiones, pensamientos intensos, potentes fuerzas morales, valores nuevos en idea y en sentimiento, todo un cortejo de sanas, de nobles, de dignas, de elevadas idealidades, de suoremas energías.

Idealidades para después; energías para hacer triunfar las idealidades.

El optimismo es también amigo de la alegría; afirma sobre la tristeza, sobre el dolor actual, la alegría del porvenir sin tristezas ni dolores. Va hacia la afirmación de una alegría común a todos, de un bienestar, de una libertad, de una armonía para todos.

El optimismo aoorrece la tristeza, no quiere que exista el mal, porque él no sabe, no puede hacerlo; no admite la existencia del hambre, de la desigualdad, de la injusticia, porque en tanto subsistan esas imperfecciones, esos absurdos horribles que ahora imperan, habrá hombres que serán víctimas de la miseria, de la no justicia, de la no igualdad Y habiendo víctimas, algunas de ellas serán invalidas por la tristeza; tristeza que puede degenerar en pesimismo la gran negación, la pasión que está enfrente, al lado del optimismo.

Propaguemos, pues, a un tiempo mismo, nuestras ideas y el optimismo que nos anima a los que las sustentamos.

Sabed todos que el optimismo es una afirmación que dá vida y energías a todos los ideales.

B

—:o:—

La Revolución

La vida y la muerte de las sociedades obedecen a un determinismo tan inflexible como la germinación de una semilla o la cristalización de una sal; de modo que si los sociólogos hubieran llegado a enunciar leyes semejantes a las formuladas por los astrónomos, ya podrían anunciar las revoluciones como indicamos la fecha de un eclipse o de un pieniunio.

Todo sigue la ley; pero en ese determinismo universal donde actúan innumerables fuerzas desconocidas ¿sabemos medir la importancia del saber humano? Si podemos ayudar la germinación e impedir la cristalización ¿no lograremos influir en el desarrollo de los acontecimientos o fenómenos que se refieren a las colectividades? *Las fuerzas sociales*, dice Engels, *obran lo mismo que las de la Naturaleza, ciega, violenta, destructoramente, mientras no las comprendemos ni contamos con ellas.*

En comprender o más bien dicho, en hallar las leyes, reside toda la fuerza del hombre Lo que en la leyenda cristiana se nombra nuestra *caída* debe llamarse nuestra ascensión, pues al comer el fruto del árbol de la ciencia nos hicimos (como lo había pronosticado la serpiente) iguales a los Dioses.

La voluntad del hombre puede modificarse ella misma o actuar eficazmente en la producción de los fenómenos sociales. Como por medio del calor artificial evaporamos en pocas horas una masa de agua que necesitariamos semanas y hasta meses para secarse a los simples rayos del Sol; así logramos que los pueblos hagan en unos cuantos días la obra que deberían realizar en muchos años. En evolución y revolución no vemos dos cosas diametralmente opuestas, como luz y oscuridad o reposo y movimiento, sino una misma línea trazada en la misma dirección, pero tomando unas veces la forma de curva y otras veces la de recta. La revolución podría llamarse una evolución acelerada o al escape, algo así como la marcha en linea recta y con la mayor velocidad posible.

No nos asustemos con la palabra. Hombres que nada tuvieron de anarquistas ni soñaron con trasformaciones radicales y violentas de la sociedad, han dicho: *Los pueblos se educan en las revoluciones* (Lamartine;) *Siempre hay algo bueno en toda revolución* (Chateabriand;) *Lo malo de las revoluciones pasa, lo bueno queda* (?; Semejantes ideas se hallan tan profundamente arraigadas en el cerebro de las muchedumbres que hasta las insurrecciones de cuartel o los pronunciamientos de caudillos vulgares—por sólo tener visos de revolución—cuentan muchas veces con el aura popular. Fuera de los parásitos que viven a la sombra de un régimen social o político, y fuera también de los rutinarios que en toda purificación de la atmósfera temen un principio de asfixia, las demás gentes miran en las revoluciones un remedio heroico. Se diría que la parte más noble y más generosa de la humanidad viene al mundo con la intuición de que la Tierra ha de engrandecerse, no por los vaivenes apacibles, sino por las sacudidas violentas. La comparación de las tempestades [que purifica el ambiente] con las revoluciones (que bonifican a un pueblo) carece de novedad pero no de exactitud.

En todo movimiento popular se sabe dónde se empieza, no dónde se acaba; lo que se inicia con la huelga de unos pocos obreros, o el alboroto de unas cuantas mujeres puede terminar con una liquidación política y social. Los mismos que en 1789 comenzaron por atacar la Bastilla no pensaron tal vez que en 1793 concluirían por guillotinar a Luis XVI. De ahí que nada teman tanto los gobiernos como los estallidos de la calle: a los parlamentarios, a los jueces, a los periodistas y a los mismos adversarios se les compra; a una multitud sublevada; no; que un pueblo lanzado a la rebelión roba o mata pero no se vende. Hoy, más que nunca, no olvidan los opresores cuánto les conviene adormecer al *monstruo popular* con las añejas canciones de la religión y la moral, por que si las muchedumbres tienen sueño de marmota, conocen despertamientos de león.

Desde la *Reforma* y, más aún, desde la *Revolución francesa*, el mundo civilizado vive en revolución latente: revolución del filosofo contra los absurdos del dogma, revolución del individuo contra la omnipotencia del Estado, revolución del obrero contra las explotaciones del Capital, revolución de la mujer contra la tiranía del hombre, revolución de uno y otro sexo contra la esclavitud del amor y la cárcel del matrimonio, revolución, en fin, de todos contra todo.

En Rusia y en Francia contemplamos hoy dos magníficas explosiones de esa *revolución latente*. Nadie asegurará que la lucha del Estado con la Iglesia no acabe en Francia por la guerra del proletario con el capitalista, ni que la insurrección del pueblo contra la autocracia del Zar no concluya en Rusia por la rebelión de ese mismo pueblo contra el fanatismo del papa.

M. GONZALES PRADA

Enero de 1907.

Nota de Redacción.—Este artículo como los que hemos publicado anteriormente del mismo autor, son transcritos del periódico "Los Parias".

Nuestro Programa

Para resolver los problemas sociales en beneficios de todos, sólo hay un medio: destruir revolucionariamente el gobierno, expropiar revolucionariamente a los detentadores de la riqueza social, ponerlo todo a disposición de todos y dejar que todas las fuerzas, todas las capacidades y toda la buena voluntad existente entre los hombres, contribuya a preveer a las necesidades de todos.

Luchamos nosotros por la Anarquía y por el socialismo, porque opinamos que la Anarquía y el socialismo debe actuar enseguida, es decir, que en el momento mismo de la revolución se debe destruir el gobierno, abolir la propiedad y confiar los servicios públicos, que en este caso abrazarán toda la vida social, a la obra espontánea, libre, no oficial, no autorizada, de todos los interesados y de todos los voluntarios.

Se tropezará seguramente con dificultades e inconvenientes, más estos serán resueltos, y sólo se podrán resolver anárquicamente, esto es, mediante la obra directa de los interesados y por libres pactos.

No sabemos nosotros si en la próxima revolución triunfarán la Anarquía y el socialismo; más si la victoria es de los programas de transacción, será porque nosotros, por esta vez, habremos sido vencidos, nunca porque hayamos creido útil dejar en pie la más mínima parte del mal sistema que hace gemir a la humanidad.

De todas maneras tendremos sobre el porvenir la influencia de número que se hará sentir, la influencia de nuestra energía, de nuestra inteligencia y de nuestra intransigente actitud. Aun cuando seamos vencidos, nuestra nuestra obra no será inútil, porque seremos más los decididos a perseguir, la realización completa de nuestro programa, y menos gobierno y menos propiedad habrá en la sociedad futura.

Y nuestra obra habrá sido grande, porque el progreso humano se mide por la disminución del gobierno y la disminución de la propiedad privada.

Si hoy nos ocurre caer sin plegar nuestra bandera, seguros podemos estar de la victoria para mañana.

Enrique Malatesta.

Pluma, nuestro leño es dèbil y olas como montañas, embisten sus flancos. Pero tú eres la única fuerza en este camino hacia el Oriente. En marcha....

Pluma sed bisturí que analiza, piqueta que destruye, estoque que pincha.

Y cuando en tu punta sutil y destellante, se ensarte una verdad, como un blasón de victoria, vuélcala gallardamente sobre las albas cuartillas que tendrás por premio a tus sacrosantas valentías, ¡oh pluma! la indiferencia de los imbèciles y la patada de los burros...

G. GED.

Redención

"Quien esté exento de culpa que arroje la primera piedra."

CRISTO.

En la familia humana hay llagas purulentas que corroen la vida de los pueblos, y subsisten como una aberración. Así pensando me acordé de las infelices caídas en el arroyo. Quise visitar alguna de ellas, e interrogarlas de su vida amarga y miseranda. ¡Cómo creció mis deseos de hablarlas! Pareciame yá verme rodeadas de todas ellas, haciéndolas un reportaje al igual de los que se hacen a los grandes figurones de esa otra prostituta que se llama *política*. Y aguijoneado por ese deseo, me encaminé a una de las tantas calles donde habitan las q', libertas del enervante y rudo trabajo del taller ó la fábrica, habían hecho de sus cohabitaciones indeseadas, un medio de subsistencia.

¡Pobres desgraciadas! Ellas no saben del respeto a la sociedad, ni son esclavos del *qué dirán*. Ellas no ocultan su prostitución en los secretos kioscos de los jardines, ni en los departamentos de los salones *ad-oc*. Empujadas por la necesidad, por la ignorancia o por su neurotismo ardiente, venden sus cuerpos en los lenocinios públicos, a la inversa de cier-

tas *honradas* que regalan sus carnes en los secretos alojamientos preparados por los *cattens* de la *creme social*, o por la lividinosa casta sacerdotal.

¡Pobres Magdalenas! Habían hecho del comercio de sus cuerpos lujuriantes, un medio de subsistencia, como otros alquilan sus músculos y su inteligencia a los vampiros sociales, y ese era su afrentoso delito. Sufrían resignadas, la burla y el desprecio, los espasmos y las groseras caricias de un impotente vejete, de un crapuloso con los hedores del alcohol, o de un adolecente con sus ardientes y bestiales instintos de macho sin carnes que desflorar.

Llegué al prostíbulo. Alumbrado por la débil luz de una lámpara, apenas se traslucía el lecho de la lujuria. En la entrada estaban sentadas tres mujeres, exponiendo a la venta sus caricias, sus carnes acostumbradas a los espasmos ilícitos. Sus agrietadas mejillas pintadas de rosa graciosamente, sus ojos insinuantes, agraciadas con las tenues sombras de sus ojeras producidas por sus continuas noches de insomnio, sus gruesos labios sensualistas, sus turgentes senos, sus anchurosas caderas, eran redes que cautivaban invitando al carnal goce. Sentadas en actitud provocativa, con sus bonitos trajes de percal, ligeramente levantados, dejaban ver sus gruesas y torneadas piernas cubiertas con aborlonadas medias de colores incitantes. Peinadas atrayentemente, lucían en sus cabellos, anchas cintas y flores aromáticas sujetas por grandes peinetas incrustadas con piedras deslumbrantes. No eran la depravada Mesalina, sino la desgraciada y dolorida Magdalena del vagabundo Cristo de Judea.

Hijas del arroyo, llevan sobre sí, el vilipendio de la sociedad, el *inri* oprobioso de *prostitutas*.

Penetré al lupanar. Sobre una mesita, había un ramo de flores colocado delante de una virgen del Perpétuo Socorro, a la que alumbraba una lamparita de aceite. A pesar del perfume de las flores, se respiraba un ambiente de olores acres. Me senté sobre un taburete, y rodeado que fuí por las tres mujeres, víme atacado de sus frases picarezcas y sueltas, propias del franco lenguaje de ellas. Aproveché de esta situación para iniciar mi original reportaje, y preguntéles cómo habían llegado hasta allí, y si estaban satisfechas de esa licenciosa vida.

Una de ellas, la másagraciada y vivaracha, rióse de mis preguntas, y burlona, díjome: ¿te has vuelto confesor?

Quedéme turbado brevemente; luego, reponiéndome traté de inspirarlas confianza. Las hablé de mis ideales de amor y de bien. Como en una cinta cinematográfica, hice desfilar la sociedad capitalista que, con sus corruptelas y arbitrariedades, son una verguenza y una ignominia; lacras sociales cubiertas por una aparente religiosidad y una falseada cultura revestida de hipocresía. Hablé de las desigualdades en los goces materiales e intelectuales que dividen a la humanidad en víctimas sujetas al trabajo por las férreas cadenas del irrisorio salario, y en victimarios disfrutando del trabajo ajeno y derrochando lo q' indudablemente, hace falta a millares de seres humanos; hícelas ver la depravación, la concupiscencia de los de arriba, y los vicios y la desmoralización de los de abajo; en estos, frutos de su falta de instrucción y educación y medios de vida; en aquellos, producto de su relajación moral y su codicia.

Invocando mis fraternos sentimientos y mis grandes anhelos de regeneración humana, las pinté mi soñada ciudad del mañana libertario, donde la moral única será la elevación del individuo hacia la dicha propia y la de sus semejantes; donde el trabajo emancipado ya del explotador y del usurero, producirá el bienestar para todos; donde la ignorancia y la corrupción serán desterradas, porque la ciencia, el arte, el saber en general, estarán a disposición de todos; y donde el amor, la libertad del hombre y la mujer, no serán cortadas por anacrónicos derechos escritos, ni por absurdos convencionalismos sociales.

El entusiasmo y el calor de mis palabras al narrar brevemente la ciudad de mis amores, mi idealismo de equidad y belleza, fortaleció el abatido espíritu de mis hermanas de dolor, caídas en la orgía y la lacivia. ¡Carne marchita! que brindaba; sus besos, sus caricias no sentidas, pero hábilmente simuladas, a fin de procurarse el amargo pan ganado con tantos vejámenes y verguenzas.

La agraciada y vivaracha, de tez morena, grandes y negros ojos, cabellera ondulada y sonrisa picarezca, semi-conmovida díjome ésta su historia:

«Hija de modestos padres de la clase media, fuí educada en un colegio de religiosas—concurrida por las niñas de las gentes acomodadas.—Allí nació mi inclinación a la soberbia y a la ostentación. Miraba con desprecio a las niñas de inferior condición a la mía, y envidiaba al vestir elegante y costoso de mis otras compañeras. En mis deseos de igualarlas, imponía a mis padres grandes sacrificios.

«En los paseos públicos me deleitaba contemplando los trajes y la prendería valiosa que las damas aristocráticas, lucían con orgullo, desde sus muelles carruajes. Sentía ancias locas de gozar esa vida cómoda y elegante. Y la pesadumbre se apoderaba de mí, al comprender que mis padres no podían satisfacer esos caprichosos deseos.

«Entonces vino a mi mente el matrimonio, como un medio de obtener la fortuna que ambicionaba.

«Un día,—tenía entonces diez y seis años—acercóse a mi un gallardo y correcto (en el vestir) jóven. Era hijo de un acaudalado hacendado, como lo supe poco después. Fué el primero y el único en hablarme de amor y despertar en mi esa fibra del sentimiento. Todas las tardes me esperaba al salir del colegio y me acompañaba hasta la puerta de mi casa. De vez en cuando, halagaba mi vanidad obsequiándome algunas joyas y otros objetos.

Sus continuas promesas de ser mi esposo sembró en mi, natural confianza, y creí encontrada mi anhelada felicidad.

«Una mañana al dirigirme a la escuela, me salió al paso mi jóven enamorado y me invitó a pasear por la ciudad, en un elegante automóvil que iba al lado nuestro. Sus palabras cariñosas, la renovación de sus promesas, me hicieron olvidar mis deberes de hija de familia, y accedí...........

¡Cuán orgullosa me sentía al pasear así, al lado de un jóven arrogante y atrayendo sobre mi las miradas de los transeuntes! Después de pasear algunas horas, me condujo a un jardín, y allí, entre copas de vino, pasteles y otros licores exquisitos, logró seducirme con sus caricias y promesas, y caí...... Pasamos algunos momentos de goce y alegría entregados uno al otro, haciéndonos promesa de eterno amor.

Después, acompañóme hasta mi casa, no sin ofrecerme ir al día siguiente a donde mis padres a pedirle mi mano.

«No me atreví a entrar a la casa de mis padres. Era tan grande mi remordimiento que tuve miedo. Lloré, desesperada, vagué por la ciudad hasta altas horas de la noche. En una de esas tantas calles, encontré a una señora que estaba parada a la puerta de su casa. Al verme, me preguntó q' hacía sóla a tales horas. Yo, rompí a llorar. ¡Tenía tantos deseos de llorar! Contéla mi desgracia, y ella, compasivamente, brindóme su casa, que acepté gustosamente. Una vez dentro, comprendí que estaba en un lenocinio de primer órden. Quise salir, pero me lo impidieron varios señores que, con sus caricias, sus galanterías, trataron de convencerme que me quedara; luego, brindándome sus copas de champagne y sus risas, insinúabanme la idea de que disipara mis penas y mis restos de pudor, pintándome un mundo de alegrías y comodidades. El piano tocó una cuadrilla, varias mujeres hermosas y elegantes, amablemente me invitaron a bailar. El champagne que tomé, produjo sus efectos en mi cerebro ardiente y agitado, y bailé, bailé mucho......como queriendo olvidar la falta que había cometido. Después, ya Ud. comprenderá lo que pasó.

«Por algún tiempo fuí la reina de todas las fiestas y bacanales de la casa. Era la solicitada de los clientes. Mis ambiciones de lujo y riqueza fueron colmadas. Pero los clientes comenzaron a cansarse de mí y el abandono fué la recompensa á mi hermosura. Mi juventud se desgastaba y mis joyas y vestidos se acababan; entonces descendí, en mi vida de placeres y orgías, hasta este cuartucho donde me vendo como baratija vieja o inservible.

Un profundo suspiro ahogó sus penas, y en sus ojos opacados, asomaban las lágrimas como perlas, arrancadas en el océano de las profundas amarguras.

La otra de pelos rubios, ojos azules como límpido cielo, comenzó su relato así:

«Soy desgraciada desde la cuna. No he conocido a mis padres. Mi niñez la pasé en un asilo de huérfanos; ya entrada en la juventud, un hombre, un cualquiera, a quien no conocía, eligióme para su esposa. En mis ancias de conocer la vida externa del asilo, deseosa de libertad y de nuevas sensaciones, acepté gustosa la oferta del matrimonio. Nuestra existencia conyugal fué amarga y llena de sufrimientos. Mi esposo era un crapuloso, un mujeriego empedernido; yo una inexperta de la vida, con toda la fogosidad y las ilusiones de la juventud. Nuestra compañía se hizo imposible, y al fin nos separamos. La ardiente pasión que se desbordaba en mi ser, perturbaba la tranquilidad de mi vida; una extraña sensación de goces hacía vibrar mis nervios y mis carnes

(*pasa a la 4a página*)

El progreso intelectual de la mujer

El progreso intelectual que la mujer del pueblo viene alcanzando, es debido a la propaganda anarquista que va cundiendo en el fértil campo proletario.

Es una realidad que la mujer, mediante estos ideales, va independizándose y alejándose del estado de ignorancia, de fanatismo y sumisión en q' estaba; va dándose cuenta de todas las ideas malsanas y los prejuicios que existen en la actual sociedad.

Debido a esto, todas mis compañeras sienten ya ancias de libertad. Por el conocimiento del ideal anárquico, vamos capacitándonos intelectualmente, y en posesión de la Verdad y libres de todo dogma religioso, que solo atrofia el cerebro y trunca la inteligencia, no vacilamos en seguir, a paso firme, hacia la conquista del futuro igualitario, do ya no habrán parásitos ni autócratas usufructuando el producto de los que trabajan.

Nosotras, que somos ya fuerza en el campo libertario, y vemos el resplandor de una nueva aurora de redención social, debemos seguir sin cobardes transigencias, sin temor el anatema risible del fraile, ni las artificiosas leyes de los gobiernos.

Camaradas: sigamos adelante, más adelante, para estrechar lazos de solidaridad. Buscando la Libertad basada en la igualdad social y económica, vamos al triunfo de la justicia y el derecho. Es el momento de marchar adelante, siempre adelante.

TOMASA MALAZQUE.

Huacho, Noviembre de 1918.

Ego—Altruismo

La teoría del egoismo ha fracasado, No hay egoismo absoluto. Como en cada uno de nosotros existe—en el fondo de nuestro organismo viviente—un resabio de animalidad, así también alberga en nuestra psiquis algo de sensibilidad, que se traduce luego en piedad para los desechos humanos y en compasión para los sufrientes.

Y Spencer tenía razón: no hay más que un ego-altruismo que domina el ser.

El yo rotundo está bien para las afirmaciones de la personalidad estética pero el yo ètico no existe. La moral nace en el ambiente y forma la personalidad ética que es el ente sociable.

La prudencia no nace solo por efecto egoístico o por pusilaminidad; ella se manifiesta también por puro altruismo. Se es prudente por no perjudicar los intereses ajenos (prejuicios). Por amor a la familia, al padre a la madre (moral).

Las desgracias ajenas nos afligen porque nuestra sensibilidad no tolera ese adefesio humano. Esa aflicción puede ser denominada: egoismo refinado; pero el adjetivo altruismo es más elocuente porque nos conduce a una definición más clara.

El egoismo es algo que no sale de nosotros mismos. El altruismo es una emoción que nace en nosotros por reflejo ajeno y termina con la desaparición de la causa. El egoismo vive continuamente con nuestra vida. El altruismo nace desde el momento que sentimos pasiones, emociones y deseos.

Los mismos instintos que dominan al individuo dividen los valores egoismo y altruismo.

Instinto de conservación: egoismo (vida). Instinto de procuración: altruismo (amor).

Sólo un sofisma filosófico puede contradecir este razonamiento rigurosamente científico, también un pesimismo asaz morboso puede desconocer el principio altruista en el humano ser.

Todos los grandes desgraciados han sido terriblemente satíricos con el concepto altruista, sin darse cuenta que esa conclusión era motivada por su propio fracaso en la vida real.

Admiramos ese estado patológico porque nos es dada apreciar en todo su valor la importancia de la psicologia experimental, para destruir con más razón de practicidad las exageraciones altruistas de las teorias humanas demasiado humanas y religiosas.

Sufrir por imposición, por aceptación voluntaria (altruismo morboso), es una enfermedad que conduce al debilitamiento de la especie.

Sufrir por impulso natural y por sentimiento innato (altruismo propio) es desarrollar la propia sensibilidad sin violencia física externa.

Imponerse una conducta de avaricia y de crueldad (egoismo morboso), es volverse odioso e insociable.

Ser soberbio de su personalidad, íntegro, austero, (egoismo propio) es propender hacia una humanidad superior.

Y tal es el hombre sano: austero, íntegro (egoista), sentimental, humano [altruista].

Vida y amor......Así es la perfección!

Santiago Locascio.

en palpitaciones voluptuosas, mi sangre agitada por un fuego misterioso, me hacía caer, de vez en cuando, en una especie de somnolencia, de éxtasis, parecidos a los que sentía cuando elevaba mis oraciones a Jesús, abrazada a sus pies divinos. Tenía sed de amar, deseaba calmar esa fiebre de amor. En esta triste y solitaria vida, pasé muchas noches de insomnio; sufrí hambres, porque lo que producía mi trabajo de costura no alcanzaba a cubrir mis necesidades Tuve otro marido que ha los pocos meses me abandonó, luego caí en poder de otro hombre que era casado y cargado de hijos. Y así, de tumbo en tumbo, rodé hasta el abismo, y aquí me tienes llevando sobre mi frente el doble estigma de «adúltera y ramera.» ¿Soy mala? No lo sé. Sólo sé que no he podido aplacar ese fuego que abrazaba mi cuerpo, y que creció en el convento al adorar al hermoso Jesús»

La tercera permanecía callada, y a intervalos, suspiraba profundamente. Por sus marchitas mejillas, corrían algunas gotas de lágrimas que se escapaban furtivamente de sus tristes y melancólicos ojos.

Extasiada me contemplaba. Al encontrarse sus ojos con los míos, sus hermosos ojos que parecían dos luceros enclavados en el cielo del amor y la esperanza, bajó su cabeza como avergonzada de su vida licenciosa. Habléla cariñosa, paternalmente, suplicándola me contara su pasado.

Entre sollozos y suspiros díjome:

«Sus palabras me han conmovido, han sido para mi como un nuevo evangelio redentorial. Hasta hoy no he conocido el amor verdadero, el amor puro, el amor que no es, no puede ser el desenfreno de goce sexsual o el comercio indigno de la carne. Ud. ha sembrado en mi, ese noble sentimiento; yo le amo, no se si usted se avergüenze de este atrevimiento mío; usted es bueno y sabrá perdonarme.

Y recobrando más aliento, continúo:

«Fuí la niña mimada de mis padres, honrados trabajadores que se desvelaban por mi educación. Tenía yo doce años, cuando un día, los diarios anunciaban una catástrofe ferroviaria acaecida a varios kilómetros de la ciudad.

«La caldera de una vieja máquina había explocionado, y mi padre que era el maquinista de ese tren, murió destrozado y quemado al igual que sus demás compañeros. La empresa ferroviaria supo muy bien eludir su responsabilidad, y mi madre, privada del sosten de mi padre, tuvo que sufrir los rigores de la miseria. ¡Cuanto sufrimos!

«Quise hacer menos dura esta situación angustiosa, y entré a trabajar en un fábrica de tejidos. Un día el hijo del patrón me vió y acariciándome las mejillas, díjome algunas frases galantes. Aturdida, no supe que contestarle, más en otra ocasión lo rechizé indignada. Pero él siguió enamorándome, y desde los obsequios y promesas, que yo siempre rechazé, llegó hasta la amenaza, ofreciéndome despedir del trabajo y que no se me diera trabajo en las demás fábricas, si no accedía a sus pretenciones. Yo tenía a la vista los achaques de mi madre y mi propia miseria; me afligía sobre manera al pensar que podía de un momento a otro encontrarme sin trabajo y ver el cuadro de angustias y hambre de mi casa. Mi resistencia al fin fué inútil, Varias de mis compañeras que se enorgullecían en ser queridas del jovenzuelo aquél, me invitaron un domingo a pasear al campo. Y este fue el lazo tendido a la oveja reacia. Nos paseamos mucho, nos divertimos y bailamos después, en uno de los tantos jardines que habían por esos lugares. En lo mejor del baile, y cuando las bebidas alcohólicas perturbaron mi cerebro, llegó mi perseguidor; quise huir, pero mis compañeras me lo impidieron, y hasta la misma naturaleza parecía conjurarse contra mí; la noche había llegado ya La embriaguez, el baile, las palabras amorosas de mi seductor, hicieron lo demás; fuí víctima de los deseos lujuriantes del acostumbrado seductor de la juventud femenina de la fábrica.

Contéla a mi madre mi desgracia. y apenada cayó enferma, a los pocos meses murió. Sola en el mundo, seguí trabajando en la fábrica. Otros hombres, con el título de maestros, con sus falsas promesas unos, o bajo la amenaza de lanzarme de la fábrica otros, gozaron de mi cuerpo. Vejada, despreciada después, por ellos mismos y mis demás compañeras, corrí igual suerte en otras fábricas, hasta que llegué aquí......

«Soy buena, siempre he deseado encontrar un buen hombre que quisiera hacerme su compañera, sin conseguirlo jamás. Tú eres el primero que me hablas de sentimientos nobles, de aspiraciones nuevas, tus palabras han caído como rocío bienechor, como gotas de amor y de bien en flor marchita por la desgracia, pero estoy segura tambien que me repudiarás.»

Y rompió a llorar amargamente.

No supe que responder al momento, y solo atiné a besar sus labios, y el suave sonido de dos besos confundieron nuestras almas, un estrecho abrazo selló nuestro matrimonio en un lupanar, matrimonio bendito, sacrosanto lazo de amor y sinceridad, que han huído de los templos del Señor, ante la inundación del interés y la hipocresía.

Ofrecíla mi cuartucho casi desmueblado y reducido. Al salir los dos, las otras *flores del fango* lloraban y nos despidieron tiernamente con sus abrazos y sus besos que, en esta vez, no eran cotizables, sino afectos puros, fraternales, cariños de hermanos en el infortunio, vencidos por los prejuicios y la miseria de esta sociedad, que semeja una vieja nave, hundiéndose en el proceloso mar de la ignorancia y el convencionalismo.

Nos dirijimos hacia mi habitación. La ciudad dormía, y la luna, bella y radiante, con sus rayos de plata, parecía sonreir a nuestro paso. Y en medio del silencio de la noche y en plena calle, como una salutación a la Vida triunfadora, nuestros labios se juntaron nuevamente, y el sonar de nuestros besos rompieron el silencio de la noche,--silencio de muerte—como notas melodiosas arrancadas a la musa del Amor, a las cuerdas de la Esperanza.

Caminábamos presurosamente, como si alguien nos persiguiera. Yo parecía un ladrón que huía con su botín de expropiación. Y tal vez lo era. Había arrebatado a la infame sociedad, una de sus tantas víctimas inmoladas a sus depravaciones y a la tiranía de sus reglas convencionales.

Desde entonces vivo feliz en esta mi covacha de proletario, donde mis libros y mis periódicos, son las rojas flores de mi bosque de amor, son mis más apreciado tesoro. Mis libros y mis periódicos, han vaciado en el cerebro de mi amada Léña—así se llama mi compañera—un mundo de libertarios pensamientos, de idealidades salvadoras, sublimes. Purificados en el Amor, rebozando mútuo cariño y saturados del acrático ideal, vamos hacia la conquista del Futuro Bienechor.

Fruto de nuestro amor, es una nenita, a quien llamamos: *Redención*; ¡hermoso nombre! que encarna todos nuestros anhelos de liberación humana, que sintetiza todos nuestros sueños en una sociedad hermosa cimentada en la Libertad y en el Amor.

Lirio Del Monte.

Lima, Octubre de 1918

—:o:—

Sobre una rectificación

EL TRIUNFO DE «LA PROTESTA» SOSTENIENDO LO DICHO ANTES

Desde el momento que borroneaba cuartillas para decir en el N.º 69 de este periódico lo que es un trabajador con el grado de empleado, ya me suponía el efecto que produciría dicho artículo en algunos señores de Vitarte Esperaba algo y llegó; más grande fué mi sorpresa; no era la firma de quien anciaba verlo desde las columnas de un periódico, defendiéndose como lo haría un hombre que se siente ofendido por las frases *hirientes* vertidas por mí; no, no era él quien se presentaba en la lucha esgrimiendo la pluma para ver a quien escuda la razón. ¡Siempre su arma! Buscó su víctima para lanzarlo a desmentir lo q' no había dicho y, aunque lo quiera negar, la encontró; era la misma víctima que fué ayer. En esto está la satisfacción mía y el triunfo de «La Protesta.» La rectificación—estoy seguro—no ha sido espontánea de Paredes, no lo creo capaz de ello; ha sido obra de uno o varios de aquellos que les gusta estar en *armonía* con los maestros, y, en mala hora, aún tuvieron que pagar la publicación en un diario rotativo. Debo decir: en los datos que me dió Paredes no encontré nada nuevo, todo lo sabía de antemano y hasta ya tenía hecho el látigo que había de cruzar el rostro de los canallas. ¿Quién me los dijo? Todos, nadie, da lo mismo; son los gritos de dolor, voces de las víctimas q' maldicen a sus verdugos y que se oyen de un confin a otro, sin importarme nada quien lo dijo, sino quien es el autor para presentarlo ante los trabajadores que aman la justicia y odian el abuso.

Sosteniendo pues lo que decía, en el número 69, afirmo: que siendo la adulación y el servilismo las normas del que ocupa un jerárquico puesto, no puede ser distinta su labor, y por consiguiente, es la única forma de agradar al amo, quien prefiere a un millar de ignorantes y no a un hombre que, por sus méritos profesionales y su capacidad intelectual, no puede tratar mal a sus subalternos, a menos de ir en contra de la razón; no considera un delito el manifestar en público el modo de pensar, apoya la cultura y la libertad del pensamiento como base de progreso para la humanidad y enseña el trabajo, no como una virtud ni un castigo, sino como una ley indispensable para el sostenimiento de la especie.

Así pues, la verdad desnuda, llamando por sus nombre a cada uno de sus actos, hiere a aquellos de muerte, y peor todavía cuando creen que no haya quien se atreva a desnudar sus cuerpos de reptiles venenosos. Y a estos le siguen muchos trabajadores, discípulos de la misma escuela, enemigos de la cultura, roedores del hueso que le arroja el amo, que se apartan del lado de sus hermanos de miseria para unirse a los cómplices del verdugo capitalista.

La verdad la dicen todos los hombres sinceros, y es amarga para los que van en contra de ella; la hipocresía es arma de los cobardes que nunca pueden atacar de frente; solidarizarse con el abuso condenado y declarado públicamente, es dejar sentir la nota más baja de moralidad, es obra de aquellos que tienen el cerebro chato, y de los que rinden culto al servilismo. Esto lo acaban de demostrar ciertos trabajadores de Vitarte, adiestrados en el arte de vivir arrastrándose.

No hacen falta pues en nuestras filas, los envilecidos, los que besan la mano del que los azota; que se descubran pronto: solo nos ayudan a darle vida a este periódico los que aman la Libertad y la justicia, los que ancían una vida sin trabas que impidan el libre desenvolvimiento intelectual y material del ser humano; eso sostienen «La Protesta», portavoz de Justicia, desmoledor de tiranía y opresión. En nosotros la calidad es superior a la cantidad; por eso, siempre somos invencibles. Sobre vuestra campaña sorda y perversa, «La Protesta» pasa gallarda y triunfante.

NOE SALCEDO.

Lima, noviembre de 1918

Obreros!

Si sois amantes al estudio, si sabéis apreciar el esfuerzo intelectual de un trabajador, leed el folleto "Cuestiones Sociales" de Ismael Gacitúa, quien, robando horas al sueño y al corto descanso que dejan las faenas diarias por el pan, esgrimió la pluma para señalar los defectos e injusticias de la sociedad capitalista.

Solicitadlo de todos los encargados de repartir «La Protesta.»

Precio: diez centavos.

EROGACION PARA REEDITAR EL MANIFIESTO LANZADO POR LOS COMPAÑEROS DE NEW YORK

R Vallejos S. 1. Lévano, Gutarra, J. Espinoza, Recoba, Urmachea. C. Baroa, Guzmán, Torrico, Patrón, Fajardo, F. Barba, C. La Rosa, Escobar, Grillo, S Luna, Ulloa y B. Lopez 50 ctvs. cada uno; Zubiaga y Chiabra 30 centavos cada uno; Garnelo y Montani 25 centavos cada uno. Piedra, P. León y Sono 20 centavos, V. R. Moreno 15 ctvs, J. Ramos 50 ctvs.

Suman S. 11.75.

Esta cantidad fué invertida en papel, más 120 pliegos ofrecidos por Fortunato Flores; caja e impresión fué trabajo gratuito de algunos compañeros.

Balance del pte. número

ENTRADAS

De Provincias.—Huacho S. 7.75, Benjamín Soto S. 3.00, Saldo anterior S. 14.80.

Local. Sta. Catalina S. 1.80, M. Espinoza S. 5.00, Fajardo S. 1.00, X. X S. 1.00, Fábrica de tejidos El Progreso 70 centavos. B. López 75 centavos, V. R. Moreno 60 centavos, Garnelo 55 centavos, Mendiola 50 centavos, Vallejos 50 centavos, Ulloa 25 centavos, Alfaro 11 centavos, J. Montoya 20 centavos, Sobero, Alfredo Fon Kén, L. C. J. Arrieta, Cualquiera, M. A. U. Barrozo, Torreli, Trinitarias Salvati, M. Aguirre, R. Iriarte, Pasache, S. León, Muñiz, Tataje, Favorito, A Iriarte, Castillo, Diaz, Riojas, Ferrer, Lobatón, Jorje, E. Borjas, Pineda, Torrico, y A. Borjas. 10 centavos cada uno, Astorga 2 ctvs, Calvo 9 ctvs, H. Salazar 15 ctvs, Pedro Cisneros 15 ctvs. Sono 20 ctvs, Santiago Luna, V. R. Serna, C. Barba. Hino, Perez, Huaqui, Palacios. Cáceres, Rasteli, J. Rojas. C Fon Kén, J. Neyra, Zelada Mendieta, Destefano, Urubamba, Delgado y Ruperto Vallejos 5 ctvs., cada uno, M. Belaochaga 10 ctvs, M. Martinez 25 ctvs, Venta de La Batalla" 55 ctvs, H. Salazar 40 ctvs, Vitarte S. 6.13, Miguel Tazara S. 1.50, Zúñiga 50 ctvs, Boza 10 ctvs.

Suman: S. 59.25.

GASTOS

Impresión.	S.	26.44
Conducción de 3 números a Huacho,	,,	1.90
Alumbrado.	,,	2.00
Franqueo	,,	2.00
Casilla (4º trimestre)	,,	3.00
Total.	S.	35.34

RESUMEN

Entradas	S.	59.25
Salidas	,,	35.34
Saldo en caja	,,	23.91

Nosotros

Los de esta hoja, los demás compañeros y simpatizantes de la capital y sus distritos, quedan invitados a la Asamblea anarquista que tendrá lugar el Domingo 17 de Noviembre, a las 4 de la tarde, en el local del C. de E. S. Entre los objetos a tratar, hay; compostura de la máquina obsequiada a "La Protesta"; difamaciones formuladas por un ex-anarquista, entre el elemento avanzado de Huacho, contra el Grupo Editor de éste periódico.

Imp. Huancavelica 952.